

El álbum de la Exposición Vinícola de 1877: Laurent, Debás y Esperon

The album of the «Exposición Vinícola» at 1877: Laurent, Debás and Esperon

Juan Antonio Fernández Rivero

Economista, historiador de fotografía
Colección Fernández Rivero de Fotografía Histórica

María Teresa García Ballesteros

Licenciada en Historia, documentalista
Colección Fernández Rivero de Fotografía Histórica

RESUMEN

En primer lugar se describen los precedentes en España de los reportajes realizados sobre grandes exposiciones a partir de la Gran Exposición de Londres en 1851. A continuación una breve reseña sobre los fotógrafos Laurent, Debás y Esperon, que fueron los autores del álbum fotográfico realizado en 1877 de la Exposición Vinícola celebrada en Madrid. Por último el artículo se centra en la descripción y valoración de dicho álbum.

Palabras clave: exposición, reportajes fotográficos, Laurent, Debás, Esperon.

ABSTRACT

At the beginning are described first reports made in Spain on major exhibitions, since the great exhibition of London in 1851. Below is a brief review about the photographers Laurent, Debás and Esperon, who were the authors of the photo album made in 1877 about the «Exposición Vinícola» in Madrid. Finally, the article focuses on the description and assessment of this album.

Keywords: exhibition, photo reports, Laurent, Debás, Esperon.

Exposiciones y Fotografía

El uso de la fotografía para la realización de reportajes gráficos sobre exposiciones es un aspecto que la historiografía fotográfica ha tratado de forma esporádica y es el tema sobre el que esta comunicación quiere incidir. La Gran Exposición de Londres, punto de partida de las grandes exposiciones de muestras, tuvo lugar en 1851, un momento en el que la fotografía estaba casi en sus inicios, y sin embargo fue objeto de una gran cobertura fotográfica, por lo que hoy podemos disfrutar de numerosas imágenes realizadas por diferentes fotógrafos, pero muy especialmente de las tomadas por Ferrier e insertas en el catálogo oficial. Con este precedente no es de extrañar que las sucesivas exposiciones internacionales contaran también con sus respectivos reportajes fotográficos, como ocurrió con las de París en 1855 y 1867, o en la Exposición Universal de Filadelfia de 1876, por citar solo unas cuantas. El enorme impacto que a nivel internacional consiguió la Gran Exposición de Londres de 1851, tuvo como consecuencia que la celebración de exposiciones se convirtiera en una costumbre no sólo de los

políticos sino también de organizaciones de variada tipología y con diferentes fines, ya fueran éstos de carácter propagandístico, empresarial o artístico.

El hecho es que también en España comienzan a organizarse múltiples exposiciones, pero contrariamente a lo sucedido en Londres, la mayor parte carecieron de un tratamiento fotográfico, aunque no era rara la participación de fotógrafos como expositores. De algunas de ellas nos ha quedado algún testimonio, a veces no propiamente de piezas fotográficas sino de los grabados realizados a partir de ellas. Una de las primeras, la Exposición Nacional de Agricultura de 1857 fue fotografiada por varios fotógrafos de la villa y corte: sabemos que Clifford expuso en Londres una fotografía del *Pabellón morisco* (Ainscough 2013: 199), que J. Laurent publica el 4 de octubre en el periódico madrileño *La Iberia* un anuncio de su «Gran panorama y vistas estereoscópicas de la Exposición Agrícola» (Fernández Rivero 2004: 136), también que de José María Sánchez la Biblioteca Nacional guarda una foto del pabellón de vinos y otra panorámica «de la Exposición Agrícola en la Montaña del Príncipe Pío». Aunque el encargado oficialmente de fotografiar «los animales premiados en la exposición» fue Eusebio Juliá, del que la Biblioteca Nacional conserva la foto de un carnero y de un gallo. Pero se trata en todos los casos de fotografías sueltas, en modo alguno podemos hablar de un reportaje sobre la exposición realizado desde el principio con ese ánimo.

Los viajes reales fueron desde estas fechas acompañados casi siempre por una exposición en cada una de las ciudades visitadas, de las que nos ha quedado un testimonio fotográfico muy desigual. Quizá uno de los más interesantes sea el realizado por Andrés Marcelino de Cisneros con motivo de la visita a Galicia de Isabel II en 1858. En el álbum regalado a la Reina, y conservado en el Palacio Real, se contienen varias instantáneas muy bien ejecutadas de las salas de la Exposición Regional Gallega preparada en Santiago en aquella ocasión. Otro ejemplo es el de la exposición celebrada en Málaga con motivo de la visita real en 1862. En esta ocasión solo nos han llegado las imágenes de los grabados que a partir de las fotografías de Ramón S. Navarro y Antonio Maqueda, se publicaron en las crónicas impresas. (Franquelo 1862)

Los siguientes hitos en cuanto a la fotografía de exposiciones se deben a los trabajos de los fotógrafos barceloneses Marcos Sala, cuyo reportaje de la Exposición Agrícola celebrada en los Campos Elíseos en 1872 solo conocemos por las noticias de prensa, a juzgar por las cuales debió ser un interesante trabajo; y Joan Martí, que fotografió la Exposición Marítima Española instalada en el edificio de la Lonja, también en 1872, de cuya colección se conocen varias piezas sueltas que muestran la amplitud del espacio interior del edificio que le permitió realizar unas tomas fotográficas de gran calidad. Ambos parecen realizados con intención de confeccionar un reportaje monográfico y constituyen buenos antecedentes del mejor trabajo de Martí en la Exposición de la Industria en el local de la Universidad, más conocida como Exposición Catalana, organizada con motivo de la visita de Alfonso XII a Barcelona en marzo de 1877, apenas un mes antes que la Exposición Vinícola de Madrid. Martí realizó el reportaje por propia iniciativa (Torrella 2008: 221 y 226) y lo editó, junto al encuadernador Vives, en forma de álbum con el fin de comercializarlo entre los expositores. Puede examinarse este álbum en línea (Exposición Catalana 1877) y contemplar con todo detalle las 49 magníficas fotografías, tanto del exterior como del interior de las salas, un conjunto que le sitúa como el primer reportaje realizado en España de una gran exposición.

La Exposición Vinícola Nacional de 1877

En 1876 el gobierno de Cánovas del Castillo, siendo ministro de Fomento, del que dependía Agricultura, Francisco de Borja Queipo de Llano, conde de Toreno, decide impulsar la celebra-

ción de una gran Exposición Nacional dedicada al mundo del vino. Los principales detonantes de esta decisión fueron dos, por un lado el inesperado éxito del sector en la gran exposición de Viena de 1873, motivo que es incluso mencionado en el real decreto que ordena la celebración de la exposición (R.D. 15-9-1876), cuando habla del:

[...] triunfo de los vinos españoles en la Exposición que celebró en 1873 el Imperio austro-húngaro. Allí tuvo V.M. la gloria de ver que España obtuvo el primer puesto en la primera categoría; siendo este premio otorgado por el más respetable de los tribunales, el Jurado Internacional, compuesto de más de ochocientos notables de las treinta y una naciones que concurrieron a la Exposición.

Y por otro la aparición en Europa de la Filoxera, insecto que destruía masivamente las cosechas y que era muy difícil de erradicar, por lo que Francia se vio abocada a importar vino español. Incluso se llegó a pensar que España podría erigirse en la primera potencia del mundo en producción de vino (Giralt 1993: 38-82). La Filoxera, que había llegado a Francia en la década de 1860, no apareció en España hasta 1878 (en Málaga y Gerona) y no se extendió por el resto del país hasta finales de siglo. La misma situación se produjo en Italia, de manera que estos dos países se beneficiaron durante algunas décadas del auge del comercio de sus vinos en Europa (Piqueras 2005).

En esta situación se publica el real decreto de 15 de septiembre de 1876 ordenando la celebración de la exposición para abril del año siguiente. En su art. 3 se describe el objeto de la exposición, que, de forma resumida, es: Conocer los diferentes productos de la industria vinícola española, sus procedimientos y maquinaria e instrumentos empleados, realizar análisis y catas de las diferentes bebidas, y reunir amplia información estadística y censos de producción y productores. Para cumplir estos fines se preveía la publicación de un libro que diera cauce y publicidad al tráfico vinícola dentro y fuera de España. También se decide, con acierto, que el jurado sea internacional para dar así mayor realce y verosimilitud a las bondades de los caldos españoles y facilitar su apertura a los mercados extranjeros. Todos los detalles de la exposición son recogidos en un grueso volumen que contiene un catálogo con la descripción de 7960 objetos presentados por sendos expositores en sus diferentes apartados y secciones, divididos por provincias, así como un índice alfabético de los expositores (Exposición Nacional 1877).

Aparte del catálogo, y para dar cumplimiento al mandato expresado en los fines, se publica durante la primavera de 1879 un amplio y completo estudio de lo que fue la exposición (De Santos 1978). En palabras de Braulio Antón Ramírez en la introducción del «Estudio»:

[...] el Gobierno de S. M. se ha propuesto, no solo dar cuenta al país del resultado del gran Concurso vinícola nacional celebrado en 1877, sino que esta publicación sirva para propagar el conocimiento de la riqueza enológica española, no tan bien conocida y apreciada como por su gran importancia merece, y, a la vez, proporcionar a los productores este especial vehículo de publicidad, para que, en todas las naciones, tengan el comercio y los consumidores los medios de dirigir sus pedidos a España, con indudables ventajas para el desarrollo de las transacciones de la riqueza nacional.

Responsable del «Estudio» y en gran medida de toda la exposición fue su comisario José Emilio de Santos y Olive (Algeciras 1824-1889), quien redacta un epílogo final en el que huye de las frases laudatorias de rigor y pone el dedo en la llaga sobre los problemas que afectan al sector, como la falta de estadísticas y cifras fiables, ocultación de datos verdaderos por parte de los implicados, falta de atención a las muestras y exposiciones internacionales, quejándose de los productores que no han acudido... Amargo lamento y llamamiento al gobierno para que tome las riendas, aunque también destaca los logros conseguidos: menciona la gran diferencia en logros conseguidos entre la exposición parisina de 1867 y la reciente de 1878, en la que se multiplicaron por diez las medallas y distinciones, quedando España tan solo por

detrás del país anfitrión. En este informe se da una relación pormenorizada de estos premios. Este espectacular resultado se debió sin duda a la celebración un año antes de la Exposición Vinícola Nacional. Por supuesto en el estudio, de 1230 páginas, hay también relación detallada de todos los premios y distinciones concedidas en la Exposición. El epílogo, fechado en París el 30 de marzo de 1879, finaliza con estas palabras:

La industria vinícola española ha empezado a conocerse: España, siendo juez y parte en el asunto, se ha juzgado a sí misma en la Exposición vinícola nacional, y este fallo podría estimarse apasionado o parcial; pero, sometido a revisión, el criterio universal lo ha confirmado. Lo que es la industria vinícola de España, lo ha dicho ya el mundo aclamándonos. ¿Qué nos queda por hacer? Trabajar para mejorar (De Santos 1978).

Para la realización de la exposición se escogió un edificio situado en la antigua propiedad de Miguel Sainz Indo, donde también estaba el llamado «palacio de Indo» rodeado de un extenso jardín, entre las calles Jenner, Fortuny, Cisne y Castellana, que había servido ya para las exposiciones de Bellas Artes, la Nacional de 1873 y otra en 1875. El conjunto total ocupado por la exposición era de algo más de 10.000 m², la mayoría de los cuales correspondían a jardines siendo el dedicado a la exposición propiamente dicha de 3738 m² que debieron acoger a 7231 expositores provenientes de 1129 poblaciones del Reino, las 47 provincias peninsulares, las dos insulares y las Antillas, habiendo solo faltado Filipinas y Guinea Ecuatorial.

Los fotógrafos: Laurent, Debás y Esperon

La figura de Jean Laurent y Minier (Garchizy, Francia 23 de julio de 1816–Madrid 24 de noviembre de 1886) es suficientemente conocida como para incluir aquí una biografía. Solo emplearemos unas pocas líneas para situar su figura en el contexto que aquí nos interesa. Para 1877, cuando se celebra la Exposición Vinícola, la casa Laurent continúa siendo el más importante establecimiento fotográfico de España. En 1869 con motivo del fallecimiento de su esposa, Amalia Dailencq, se hace inventario de su negocio, precisando, entre otros objetos, el número de placas (6340 negativos), «que constituyen la colección de cuadros, vistas y monumentos de España y Portugal, base esencial de su industria» (Gutiérrez 1997: 19). En 1874 se crea la sociedad «J. Laurent y Cía» y en 1879 publica la magnífica guía, firmada por Alfonso Roswag marido de su hija política, al tiempo turística y catálogo de obras a la venta: *Nouveau Guide du Touriste en Espagne et Portugal*, de la que se harían dos ediciones, una conteniendo solo la parte de guía turística y la más conocida, que incluye el catálogo de fotografías. La colección de Laurent no dejaría de crecer, especialmente a principios de la década de 1880 en que se incorporan un gran número de placas, pero indudablemente cuando se publica la guía la casa Laurent es ya una de las grandes firmas europeas de fotografía.

En vísperas de la celebración de la exposición vinícola las revistas ilustradas españolas ofrecían continuamente grabados de vistas, monumentos, retratos y reproducciones de cuadros realizados a partir de fotografías de Laurent, más que de ningún otro fotógrafo, con gran diferencia. Por otro lado Laurent nunca perdió la condición de fotógrafo real y existen notables retratos suyos de Alfonso XII, pero lo que es indudable es que el favor real pasó a manos de Fernando Debás, como veremos. Laurent, aún en plenas facultades en estas fechas, debió conocer y tratar tanto a los Debás como a Esperon, pues todos eran franceses y los respectivos estudios no quedaban muy lejos unos de otros.

Fernando Debás

Fernando Juan Bautista Debás y Dujant (Moulin 1842–Madrid 1911?) y su hermano Pedro Edgardo (Moulin 1845–Madrid 1891) se iniciaron en la fotografía en su ciudad natal y se

instalaron en Madrid a principios de 1872 en la calle Príncipe, núm. 22, con notable éxito. Al año siguiente Edgardo se instala en Puerta del Sol, 3, y a partir de ahí su actividad profesional sigue caminos diferentes, siendo Fernando el más favorecido por la fortuna en su estudio *Fotografía Parisiense*, y el único que realmente llegó a ser fotógrafo oficial de la familia real, acompañándolos incluso en sus desplazamientos. El resto de su vida transcurre en España más conocido por Debas. De él dice Publio López Mondéjar (Mondéjar 1999: 54 y ss.) que «nos ha dejado una monumental memoria gráfica de los saraos aristocráticos y bailes [...] celebrados en los palacios [...]» del Madrid de la Restauración.

Alfredo Esperon

Etienne-Alfred Esperon y Tisne (Guchen 1843–Caracas 1900). Se documenta su presencia como fotógrafo en Madrid en 1868, en el piso 4^º izquierda del número 13 de la Puerta del Sol, sin embargo su aprendizaje se debió al tutelaje de su hermana mayor, casada con el prestigioso fotógrafo Ludovisi, y regentando ambos el más afamado estudio de Valencia. Su nivel profesional le facilitó encontrar un hueco en la siempre difícil plaza de Madrid, donde no obstante llegó a ostentar el título de «Fotógrafo de la Real Casa». Uno de sus encargos más conocidos es el reportaje sobre los terremotos ocurridos en Granada y Málaga en 1885, que realizó junto a su segunda esposa: Luisa Faure. Sin embargo en 1893 el historiador Eduardo Serrano (Serrano 1983: 96) lo sitúa en Bogotá y lo califica como «uno de los más destacados fotógrafos profesionales de fines del siglo XIX en Colombia». También tenemos noticias de su actividad en Venezuela donde fallece a los 57 años.

El álbum

El álbum, de buen tamaño (50 x 34 cm), está confeccionado a modo de libro, no como un álbum fotográfico clásico, y su título en portada es el siguiente:

Álbum Fotográfico de las instalaciones de la Exposición Nacional Vinícola verificada en Madrid el año de 1877 – Fotografos – J. Laurent y C^º / Fernando Debás / A. Esperon / Lit. De Ginés Ruiz. Espiritu Santo, 18

La primera cuestión importante que se nos plantea es sobre la verdadera responsabilidad del álbum. ¿Se trata de un trabajo de encargo por parte de los responsables de la exposición, o de una iniciativa de los fotógrafos? Ya hemos visto cómo en el real decreto que ordenaba la celebración de la Exposición se preveía también la publicación de un estudio de la misma y hemos mencionado también la publicación del catálogo. No se dice sin embargo en estos documentos nada acerca de la publicación de un álbum fotográfico, como tampoco hay ningún dato en la portada



Portada del álbum de la Exposición Vinícola (Bodega Toro Albalá, Aguilar de la Frontera, Córdoba).



Detalle de la orla de los componentes de la Junta de la Exposición. Arriba a la derecha retrato del comisario Emilio de Santos (Bodegas Toro Albalá, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

del álbum o en las páginas siguientes que revelen la responsabilidad de ningún organismo público o privado en su publicación. Ni siquiera la imprenta coincide con ninguna de las usadas para las otras dos publicaciones mencionadas. Por otro lado un encargo oficial parece más lógico que hubiera contado con un sólo fotógrafo, o dos a lo sumo, pero la presencia de los tres fotógrafos franceses parece obedecer más a un intento de repartir riesgos ante una empresa incierta. Por tanto a falta de otras pruebas nos inclinamos por esta última hipótesis. Curiosa se nos antoja también la disposición de los nombres al pie de la portada. Laurent era aún el fotógrafo más importante del reino, pero Debás era el fotógrafo que gozaba del favor real, y parece como si para equilibrar este juego de poderes e influencias hubieran optado por colocar en primer lugar el nombre de Laurent y a continuación el de Debás, en el centro pero en una línea diferente, con lo que quedaba también destacado, quedando Esperon en tercer lugar. El álbum habría sido así confeccionado por iniciativa privada, en una edición comercial, y probablemente con el ánimo de ser vendido entre los propios expositores, lo que se nos antoja que debió ser un fracaso a juzgar por el escaso número de ejemplares que conocemos hoy. Hasta la fecha solo hemos detectado la existencia de tres ejemplares, uno de ellos en la biblioteca del Palacio Real de Madrid, otro en la biblioteca Baker de la Harvard Business School, de Boston, y por último un ejemplar en el Museo del Vino de la Bodega Toro Albalá, en Aguilar de la Frontera (Córdoba), ejemplar que hemos utilizado para nuestro estudio.

No hemos tenido ocasión de examinar los ejemplares de Boston y Madrid, pero en sus fichas, disponibles por internet, afirman tener 107 hojas con 117 fotografías el primero y 106 hojas

con 119 fotografías, el segundo. Cada hoja está litografiada con una orla y un pie de foto que enmarcan la fotografía en albúmina original encolada a la misma. El ejemplar que hemos examinado puede estar falto de alguna hoja pues tiene solo 103, y su disposición es la siguiente: Una primera hoja con el retrato de S.M. el Rey Alfonso XII, la siguiente hoja está dispuesta en forma de orla con 13 pequeños retratos de cada uno de los componentes de la Junta de la Exposición, encabezados por José de Cárdenas, director general de Agricultura, Industria y Comercio, el Conde de Toreno, ministro al que ya hemos mencionado y José Emilio de Santos, Comisario y Presidente del Jurado. A continuación se ofrece una reproducción fotográfica del plano de la exposición, luego hay tres fotografías de exteriores de la exposición, una en cada hoja, en la que se nos muestra la fachada exterior del Palacio de Exposiciones, un montacargas en el jardín exterior y una fuente realizada a base de botellas de vino. A continuación se suceden, en el caso de nuestro ejemplar, 97 hojas ofreciendo cada una de ellas una fotografía del emblema o pabellón de los expositores. Cada una de estas fotografías puede referirse a una bodega determinada, a una provincia o zona vinícola, o también a veces a un colectivo variado.

De este conjunto de fotografías solo dos de ellas están tomadas de escenas reales de elementos situados en las salas de la exposición. El resto son reproducciones de dibujos o bocetos de los respectivos pabellones. A falta de otra información documental solo podemos hacer suposiciones y conjeturas a partir de las propias fotografías contenidas en el álbum acerca del modo y las circunstancias en que éstas fueron realizadas. Como ya hemos mencionado el número de expositores fue de 7231 y la superficie dedicada a la muestra fue de 3738 m², divididos en doce salas, lo que naturalmente obligó a que la mayoría de los pabellones fueran colecti-



Fachada principal del Palacio de la Exposición (Bodegas Toro Albalá, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

vos, por provincias o regiones vinícolas. Pero aun así cabe suponer que la exposición estaba sumamente apretada. De las dos fotografías reales del interior ya mencionadas una es de la biblioteca, en la que vemos dos personajes tras de los cuales hay varias vitrinas con estanterías y libros pero en primer plano se observan varios artilugios y maquinarias, lo que parece refrendar lo que comentamos de la falta de espacio. La otra, titulada: «Interior de las Salas 1ª y 2ª» (ver ilustración, p. 369), es interesante por cuanto nos revela las dificultades que pudieron surgir en la realización del reportaje fotográfico. La fotografía intenta retratar la instalación nº 1 de la Sala 1ª, con «Productos presentados por el señor D. Antonio Castell de Pons, de Barcelona» que queda así descrita en el «Estudio [...]»: «Dicha instalación, ocupando el muro de la derecha donde está la puerta que conduce a la sala segunda, representa un hueco adintelado. Le forman dos pirámides de botellas con las que se une en su parte superior un semicírculo que se prolonga por fuera de las mismas en dos curvas, forma de S, que a su vez descansa sobre una base de barrilería». Y efectivamente se conformaba alrededor de la puerta que conducía a la sala segunda, que apenas si logramos ver en la fotografía, como tampoco podemos ver la propia instalación en su totalidad



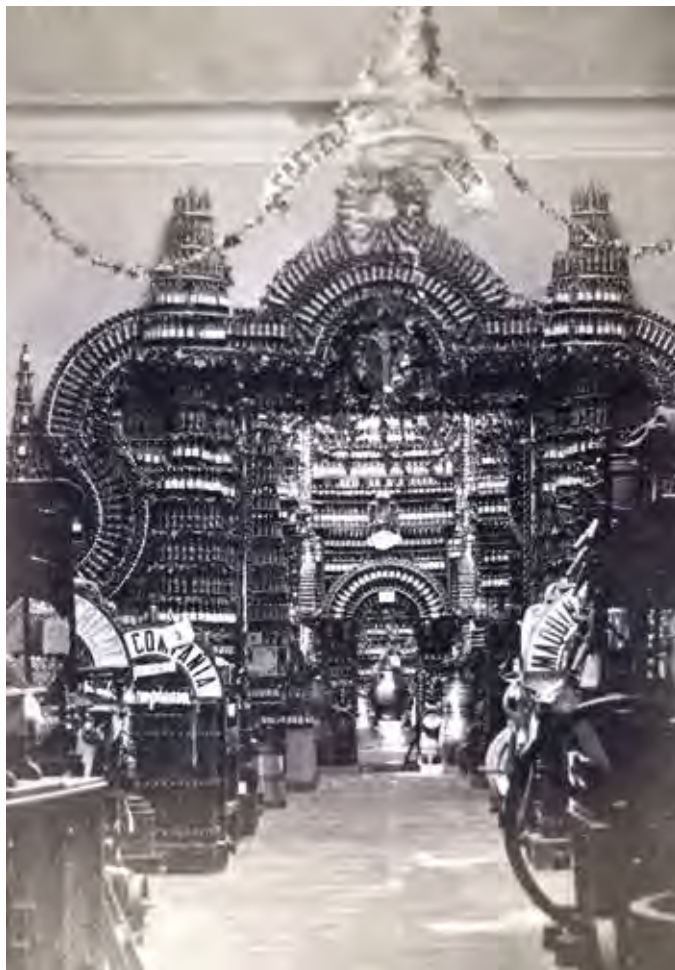
Montacargas del expositor «Merly Sevilla», de Madrid, en el exterior del palacio de exposiciones (Bodegas Toro Albalá, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

pues los primeros planos, a ambos lados, están ocupados por maquinaria diversa que apenas si podemos distinguir. En resumidas cuentas, el espacio era tan pequeño que impedía la realización de un reportaje en el que quedaran dignamente retratadas las diferentes instalaciones y pabellones. En el ejemplar del día 8 de mayo de 1877 *La Ilustración Española y Americana* incluía en portada una imagen del rey inaugurando la exposición, y luego también una composición a toda página con diferentes perspectivas de las salas, pero sus primeras líneas de la crónica de la misma fueron las siguientes:

La primera impresión que la Exposición vinícola produce al visitarla, es que falta en Madrid local a propósito para esta clase de exhibiciones industriales; algunos centenares más de bo-

tellas, y el público que hoy desfila por algunas salas con trabajo, sin poder apreciar por falta de distancia el efectos de algunas instalaciones muy curiosas, tendría que limitarse a contemplar la Exposición desde la puerta.

Probablemente la fotografía antes mencionada, del interior de las salas 1ª y 2ª, fuera juzgada por los fotógrafos, y quizás también por los expositores, como no representativa ni adecuada para exhibir toda la gracia y plenitud de las instalaciones realizadas. A la vista de las fotografías del álbum tenemos la impresión de que estas «instalaciones» fueron todas diseñadas por una misma mano o equipo, pues guardan una gran uniformidad de estilo, aunque difieran los arcos, fuentes y diversas figuras geométricas compuestas para la exhibición de los vinos. Siendo así debió existir una planificación previa a la construcción de las insta-



«Interior de las Salas 1ª y 2ª». Esta fotografía nos muestra las dificultades de espacio para tomar correctamente las vistas de las instalaciones (Bodegas Toro Albalá, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

laciones, incluyendo dibujos y bocetos de los mismos¹(1). Y finalmente la solución adoptada fue la de reproducir estos dibujos de los pabellones e instalaciones.

Ya hemos mencionado los interesantes precedentes de reportajes fotográficos sobre exposiciones, tanto españoles como extranjeros, que bien pudieron servir de modelos para subsanar los problemas técnicos, de espacio o iluminación. Quizás sobrevivieron problemas de premura de tiempo. De un modo u otro finalmente se optó por la reproducción de los dibujos

1 En la página 27 del «Estudio [...]» en un documento oficial del comisario Emilio de Santos fechado el 11 de enero de 1877 insta a los gobernadores civiles provinciales a que: «[...] sin pérdida de momento hagan remesas directas de lo que no haya podido concentrarse en la capital, pues no de otro modo que recibéndolo dentro de breves días podrá tener colocación en las instalaciones que se están preparando». En otro lugar de la misma publicación se menciona a un pintor escenógrafo, Federico Soler, quien recibió una «Medalla de Cooperación» y que muy posiblemente sea el autor de los bocetos y dibujos usados para las fotografías.



Muestra de una de las reproducciones de los bocetos que ilustran el álbum. En este caso de la instalación de la bodega Merlo Ortiz y Compañía, de Valdepeñas. (Bodegas Toro Albalá, Aguilar de la Frontera, Córdoba).

de las diferentes «instalaciones», perdiéndose así la gran oportunidad de haber realizado un auténtico reportaje fotográfico de la importante exposición vinícola de 1877. Como consecuencia de ello las imágenes más difundidas de la exposición fueron las de los grabados mencionados de «La Ilustración», realizadas a partir de dibujos y no de fotografías.

No obstante y una vez realizada la crítica también es justo valorar la importancia del álbum, que es confeccionado más como un libro ilustrado, aunque lo fuera con fotografías originales, que como un álbum, y que intenta recopilar el catálogo completo de todas las instalaciones presentes en la Exposición, y que por supuesto sirvió como precedente y experiencia para los posteriores reportajes sobre las exposiciones de Minas (1883), de Filipinas (1885) y la Universal de Barcelona (1888), lo que le otorga indudable singularidad e interés.

Agradecimientos

A la bodega Toro Albalá, de Aguilar de la Frontera (Córdoba) y especialmente a Rosario Sánchez por su amabilidad y facilidades dadas para el estudio del álbum que forma parte de su Museo del Vino.

Bibliografía

AINSCOUGH, Rachel Bullough (2013): «A photographic scramble through Spain. El papel del libro de Charles Clifford en la divulgación de una imagen de España», *Index Comunicación*, 3 (1), pp. 187-228. Disponible en: <http://bit.ly/1fwp5OB>

Exposición catalana inaugurada durante la permanencia de S.M. Don Alfonso XII en la Universidad de Barcelona en 4 de marzo de 1877 (1877), Barcelona, Martí fotógrafo y Vives encuadernador. Disponible en: <http://www.bib.uab.cat/human/bdhah/planes/pub/bdhahesbase.asp?ahdata=1877&menuidoma=esp>

Exposición Nacional Vinícola de 1877. Catálogo general (1877): Madrid, Imp. Aribau y C.^º

FERNÁNDEZ RIVERO, Juan Antonio (2004): *Tres dimensiones en la historia de la fotografía. La imagen estereoscópica*, Málaga, 2004.

- FONTANELLA, Lee (1981): *Historia de la fotografía en España desde sus orígenes hasta 1900*, Madrid, El Viso.
- FRANQUELO, Ramón (1862): *Crónica de la visita de SS. MM. y AA. a Málaga y su provincia en octubre de 1862*, Málaga, Imp. de D. Ramón Franquelo. Disponible en:
<http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=1013462>
- GIRALT I RAVENTÓS, Emili (1993): *L'elaboració de vins escumosos catalans avans de 1900*. en Giralt i Raventós, Emili. *Vinyes i vins: mil anys d'història. Actes i comunicacions del III Col·loqui d'Història Agrària sobre mil anys de producció, comerç i consum de vins i begudes alcohòliques als Països Catalans, 1990*, Barcelona, Edicions Universitat Barcelona, pp. 38-82. Disponible en:
<http://bit.ly/1fHkjt>
- GUTIÉRREZ MARTÍNEZ, Ana (1997): «Laurent, de Jaspeador a Fotógrafo», en *Un fotógrafo francés en la España del siglo XIX*, Madrid, Instituto Cervantes.
- LAURENT Y MINIER, Jean / A. Esperon, Fernando Debás (1877): *Album fotográfico de las instalaciones de la Exposición Nacional Vinícola verificada en Madrid el año de 1877*, [Madrid?].
- LÓPEZ MONDEJAR, Publio (1999): *Madrid. Laberinto de Memorias*, Barcelona, Lunverg.
- MADRID. Exposición Vinícola de 1877 (1877): *La Ilustración Española y Americana*, XXI (XVII), pp. 1-4. Disponible en:
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001093660&search=&lang=es>
- PIQUERAS HABA, Juan (2005): «La Filoxera en España y su difusión espacial. 1878-1926», *Cuadernos de Geografía*, 77, pp. 101-136.
- [SANTOS Y OLIVÉ, Emilio de]: *Estudio sobre la Exposición Vinícola Nacional de 1877: publicado en cumplimiento del Real Decreto de 15 de setiembre de 1876, siendo Ministro de Fomento el Conde de Toreno*, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=14334>
- SERRANO, Eduardo (1983): *Historia de la fotografía en Colombia*, Bogotá, Museo de Arte Moderno de Bogotá. Citado por JARAMILLO ZULUAGA, José Eduardo: «Las leyendas de Silva: orígenes de la vida intelectual pública en Colombia», *Revista Santander*, 1, 2ª época, pp. 84-101. Disponible en:
<http://www.uis.edu.co/webUIS/es/mediosComunicacion/revistaSantander/revista1.html>
- TORRELLA, Rafael (2008): «Joan Martí, fotògraf de Belleses», en *Joan Martí, fotògraf. Belleses del XIX*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona.